

Diez mitos sobre la educación virtual

Una mirada intercultural

Gustavo Adolfo Villegas López

Marta Lucía Restrepo Bravo

–Editores–



Diez mitos sobre la educación virtual : una mirada intercultural / Lucila Pesce ... [et al.].

-- Editores Gustavo Adolfo Villegas López y Marta

Lucía Restrepo Bravo. -- Medellín : Fondo Editorial Universidad

EAFIT, 2012.

218 p. ; 243 cm. -- (Académica)

ISBN 978-958-720-125-3

1. Educación superior - Enseñanza con ayuda de computadores

3. Educación virtual 4. Innovaciones educativas I. Pesce, Lucila

II. Villegas López, Gustavo Adolfo, ed. III. Restrepo Bravo, Marta Lucía, ed. IV. Serie.

371.334 cd 21 ed.

A1341440

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Diez mitos sobre la educación virtual

Una mirada intercultural

Primera edición: mayo de 2012

© Gustavo Adolfo Villegas López

© Marta Lucía Restrepo Bravo

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A # 10 Sur- 107, Tel. 261 95 23

www.eafit.edu.co/fondoeditorial

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-125-3

Diseño de colección: Miguel Suárez

Imagen de carátula: *Lines, arabic design*, uploaded by: Ilco, disponible en: www.scx.hu,

consulta: mayo 4 de 2012

Editado en Medellín, Colombia

Agradecimientos

La iniciativa de escribir este libro tuvo éxito desde el momento en que fue acogida por Lucila Pesce, de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (Brasil); Rosana de Pablo, de la UNED (España); Patricio Carrasco, de Mindfree Ingeniería (Chile); y Elizabeth Ojeda, de la Universidad Autónoma de Baja California (México). Luego de conocernos en la Conferencia Iberoamericana en Sistemas, Cibernética e Informática (CISCI, 2009), regresé a Colombia con el compromiso de orientar la producción del libro y de invitar a otros reconocidos académicos a participar. En octubre del mismo año asistí a la XVII Asamblea de Ibero-American Science & Technology Education Consortium (ISTEC), y allí les presenté esta propuesta a Walkyria Rivadeneira, de ESPAE Graduate School of Management (Ecuador); y a Rosana Giaretta, de la Universidade Estadual de São Paulo–UNESP (Brasil), quienes también dieron su apoyo. Finalmente, para completar el reparto de los diferentes mitos acudí a dos amigas expertas en el tema, y logré la aceptación de Suani Armisen y Gemma Boix, de la Universidad de Girona (España).

Como es normal en este tipo de proyectos, es difícil orquestar el trabajo de todos considerando las múltiples ocupaciones sumadas a la distancia: la pérdida de contacto, la no respuesta, el desistir por la imposibilidad de cumplir con los cronogramas propuestos para la escritura y publicación del libro fueron situaciones que tuve que enfrentar. Afortunadamente, la gran mayoría de los que aceptaron asumieron la tarea con compromiso y me ayudaron a completar el grupo de autores recomendando a colegas que pusieron su valioso aporte en este libro. Fue así como llegué hasta Alicia Zanfrillo, de la Universidad de Mar del Plata (Argentina); y a Érika Parra, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y del Instituto Pedagógico de Barquisimeto (Venezuela). A todos, mi profundo agradecimiento.

Finalmente, tengo que agradecer y dar un crédito muy importante a Marta Restrepo, quien recogió este proyecto con las producciones de

todos y que, con su conocimiento experto en corrección de estilo y en el tema del libro, se puso en la tarea de revisar cada capítulo y de comunicarse con cada autor para sugerir recomendaciones para mejorarlo. El aporte de Marta trascendió además hasta la escritura del último capítulo “La certificación es automática”. Sin ella, la realización de este libro no hubiera sido posible.

Contenido

Prefacio	13
Una aproximación a los mitos	13
Introducción	19
Referencias bibliográficas	24
Mito uno: El tiempo en la educación a distancia <i>Lucila Pesce</i> (Brasil)	
Resumen	25
Introducción.....	25
La construcción social del tiempo	26
La formación <i>on-line</i> a partir del enfoque dialógico: entre <i>Chrónos</i> y <i>Kairós</i>	33
Conclusiones.....	36
Referencias bibliográficas	37
Mito dos: La calidad <i>Juan Brunet Zúñiga</i> y <i>Patricio Carrasco Medanic</i> (Chile)	
Resumen	39
Introducción.....	40
Historia del mito	41
¿Cómo medir la calidad?	44
Evaluación de la actividad formativa	44
Evaluación de los materiales	45

Evaluación de las plataformas utilizadas	46
Evaluación financiera	47
Conclusiones.....	48
Referencias bibliográficas	49

Mito tres: El aprendizaje es individual

Érika Parra (Venezuela)

Resumen.....	53
Introducción.....	53
Gestión de conocimiento en las organizaciones.....	55
La comunicación en los ambientes virtuales de aprendizaje...	57
Las interacciones en el aprendizaje virtual.....	61
Comunidades Virtuales de Aprendizaje (CVA).....	64
Educación 2.0.....	65
Conclusiones.....	67
Referencias bibliográficas	68

Mito cuatro: Es moda

María Elizabeth Ojeda Orta y María Concepción Ramírez Barón (México)

Resumen.....	73
Introducción.....	73
Definición conceptual de la palabra moda.....	74
Origen y evolución de la educación a distancia.....	76
Generaciones de la educación a distancia	76
Estadísticas mundiales de Internet.....	79
Estudios realizados	81
Conclusiones.....	83
Referencias bibliográficas	84

Mito cinco: Es sólo para adultos

Walkiria Goode (Ecuador)

Resumen.....	87
Introducción.....	87
Construcción de conocimiento.....	88
Acceso a información global	90
Aprendizaje colaborativo.....	92
Socialización.....	94
Papel del docente.....	95
Conclusión.....	97
Referencias bibliográficas.....	97

Mito seis: Es sólo para ciertos temas

Rosana Giaretta Sguerra Miskulin (Brasil)

Resumen.....	101
Introducción.....	102
Reflexiones teóricas y metodológicas sobre el proceso educativo en el contexto político y social	104
Licenciaturas a distancia: algunas reflexiones teóricas y metodológicas	114
Aspectos educativos implícitos en la educación a distancia	117
La educación a distancia en el escenario nacional e internacional	121
Conclusiones.....	122
Referencias bibliográficas.....	123

Mito siete: La barrera tecnológica

Alicia Inés Zanfrillo (Argentina)

Resumen.....	125
Introducción.....	125

Brecha digital	128
El impacto de las TIC en el ámbito de la educación superior...	131
Metodología	133
Barrera tecnológica en la educación virtual.....	135
1. Barrera tecnológica: indicadores	135
2. Barrera tecnológica: programas, proyectos y portales	140
3. Plataformas de aprendizaje	144
Conclusiones.....	145
Referencias bibliográficas	147

Mito ocho: Es sin profesor

Suani Armisen y Gemma Boix (España)

Resumen.....	151
Introducción.....	151
Una aproximación al sistema relacional educativo virtual.....	152
El alumno, protagonista o actor principal.....	155
La institución educativa y el tutor, indispensables	156
¿Es posible la educación virtual sin tutor?	157
Del individualismo a la interacción	158
El tutor como facilitador de dinámicas y... ..	159
El tutor no está solo	165
Conclusiones.....	167
Referencias bibliográficas	170

Mito nueve: Es impersonal

*Rosana de Pablo Redondo, Rodrigo Martín García, Julio González Arias,
Raquel Arguedas Sanz (España)*

Resumen.....	173
Introducción.....	174

La comunicación	176
La comunicación electrónica	176
El desmonte del mito: la realidad de la UNED	178
Plan ATECA	181
Niveles de servicio AVIP.....	185
Nivel 1	187
Nivel 2	187
Nivel 2+	187
Optimización de la gestión y flexibilidad del modelo.....	188
Redes de innovación docente	188
Plan de acogida.....	189
Conclusiones.....	190
Referencias bibliográficas	192

Mito diez: La certificación es automática

Marta Lucía Restrepo Bravo (Colombia)

Resumen	195
Introducción.....	196
Origen del mito	197
Definición de términos en el contexto internacional (ambigüedad)	198
El estudiante virtual.....	200
Herramientas de control.....	201
Competencias que adquiere el estudiante virtual.....	204
La interculturalidad propia del mundo globalizado.....	205
Procesos de certificación.....	205
Breve historia de la certificación en Colombia	206
Conclusiones.....	207
Referencias bibliográficas	208

Una reflexión final (a manera de conclusión)211

Los editores215

Prefacio

En julio de 2009 presenté en CISC 2009, en Estados Unidos, una ponencia titulada “Diez mitos sobre la educación virtual”. Al inicio de mi intervención, expresé la dificultad de reflexionar a profundidad sobre diez mitos en veinte minutos, ya que cada mito por sí solo podría ser el tema de un evento académico similar. Al finalizar mi intervención hice una invitación a los asistentes para que ampliaran la reflexión sobre cada tema, contribuyendo con la escritura conjunta de un libro en torno a estos mitos; lo hice pensando en el valor de contar con autores de diversos países, que enriquecerían esta producción. Es así como el presente libro se inspira en los mitos identificados y mencionados en aquel encuentro, y contrasta los mitos con las realidades de la educación virtual desde una mirada intercultural.

Una aproximación a los mitos

Inicio con un interrogante que hoy se mantiene como pregunta de investigación: ¿La educación virtual es una evolución o una transformación educativa? Se presta gran atención al impacto producido en el entorno educativo por los avances y desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación; de forma continua, salen a la luz nuevos libros especializados y se publican innumerables artículos en revistas y en Internet. Sin embargo, aún hay quienes se resisten a la posibilidad de aceptar estas nuevas modalidades educativas en las que no se hace necesario el contacto cara a cara entre el docente y los alumnos. Algo análogo sucede con otros desarrollos tecnológicos que algunas personas se resisten a aceptar, a pesar de que las bondades de estos sean evidentes.

Mi formación básica es como Ingeniero Mecánico, por lo que me es más cómodo recurrir a ejemplos de esta disciplina para ilustrar esa resistencia a los avances tecnológicos y evidenciar cómo la costumbre nos hace desconfiar de las nuevas propuestas. Observemos el caso de los tapones de corcho usados tradicionalmente para sellar las botellas de vino: ¿si son

reemplazados por otros de material sintético son de menor calidad? ¿No será que, por el contrario, tienen mejores propiedades? La razón del uso de los corchos puede obedecer, simplemente, a que en el momento en que surgió la idea de tapar las botellas, para preservar el vino, se utilizó la corteza del árbol de Alcornoque porque era el mejor material disponible para los primeros embotelladores. Valdría la pena preguntarse, entonces, ¿qué sucede con los materiales termoplásticos desarrollados en los últimos años, que superan las propiedades del acero con una reducción significativa del peso, logrando una gran cantidad de aplicaciones en una amplia gama de productos? ¿Son menos buenos que el acero?

¿Será que con la educación presencial ocurre como con los corchos de Alcornoque utilizados para tapar las botellas de vino? La educación “cara a cara” en aulas de clase, talleres y laboratorios se ha usado por cientos de años, y sólo hasta hace muy poco, con la invención y desarrollo de la Internet, la educación virtual se perfila como una nueva modalidad que compite en igualdad de condiciones con la educación presencial (no fue así con la educación a distancia, asincrónica y deslocalizada, que siempre tuvo unas diferencias muy marcadas con la educación presencial, sincrónica y localizada). No es casual que uno de los temas de punta en investigación educativa hoy en día sea cómo lograr ambientes de aprendizaje que resulten más eficientes y que den mejores resultados, utilizando entornos virtuales.

Es así como mi experiencia docente de casi veinte años, al igual que mi enfoque en los últimos años hacia la educación virtual (como líder de una unidad de apoyo a este tipo de educación), en una universidad que durante medio siglo ha construido su prestigio ofreciendo una educación presencial con exigentes estándares de calidad, me permitieron identificar diez creencias con carácter de mito, que gravitan alrededor de esta nueva modalidad de aprendizaje. A continuación enunciaré los mitos, con un breve comentario sobre cada uno de ellos. Cada mito es un capítulo de este libro, y fue desarrollado por los autores que contribuyeron en su producción. Es posible que cada autor enfoque el mito desde una óptica diferente, pero de manera coherente con el propósito que se tenía desde el surgimiento de este proyecto: el de brindar *una mirada intercultural*.

Primer mito: El tiempo. En la educación virtual NO se tienen límites de tiempo, lo que le permite al estudiante definir libremente su ritmo de aprendizaje. El estudiante se matricula en un curso virtual y no importa cuándo lo termine.

La realidad: La educación virtual se sustenta en una programación de actividades que deben ser cumplidas por el estudiante en unos plazos definidos; el estudiante cuenta con flexibilidad para decidir el momento en que desea adelantar su aprendizaje durante el día o la semana, respetando los plazos y calendarios establecidos, y más aún cuando se tienen actividades colaborativas.

Segundo mito: La calidad. La educación virtual es de baja calidad. Esta afirmación generalmente se sustenta en diversas experiencias educativas de simple incorporación de tecnologías sin hacer cambios metodológicos frente a la educación presencial.

La realidad: La calidad no está asociada a la modalidad educativa (hay experiencias virtuales buenas y malas, así como hay experiencias presenciales buenas y malas). Cuando se logra innovación educativa combinando nuevas metodologías con las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, con el objetivo de mejorar el aprendizaje en el estudiante, se logra una calidad educativa mayor que la alcanzada usando métodos tradicionales de tiza y tablero.

Tercer mito: El aislamiento. La educación virtual es para autodidactas. Muchos creen que la educación virtual mantiene las limitaciones de comunicación que tenía la educación a distancia, por lo que su diseño se centra en la “didactización de contenidos”, para lograr un aprendizaje solitario del estudiante.

La realidad: La educación virtual aprovecha las potencialidades que ofrecen las tecnologías de la información y la comunicación, que facilitan la comunicación sincrónica y la asincrónica de personas a través de Internet, enriqueciendo la interacción y posibilitando el trabajo colaborativo y acompañado del estudiante.

Cuarto mito: Es moda. La educación virtual NO es el futuro de la educación. Este pensamiento aún persiste en los escépticos que perciben la educación virtual como una moda que pronto desaparecerá.

La realidad: La educación virtual SÍ es el futuro de la educación. La actual sociedad del conocimiento requiere de personas que aprendan para la vida y que, por lo tanto, aprendan a aprender. La habilidad/competencia para utilizar, aplicar y crear conocimiento es más importante que la posesión del conocimiento como tal. Requiere cambiar las formas de

instrucción, pasando simplemente de entregar el conocimiento de forma expositiva a un aprendizaje activo, como el aprendizaje basado en casos, problemas y proyectos.

Quinto mito: Sólo para adultos. La educación virtual es sólo para población adulta. Hoy todavía muchos piensan que la educación virtual no permite la socialización y la creación de comunidades donde se comparten valores e intereses y que las personas aprenden en el *saber convivir*, pero que esto sólo se logra en la educación presencial; que los jóvenes deben formarse en ambientes presenciales, dejando los ambientes virtuales para población adulta que acude a ella por una serie de limitaciones que poseen para actualizarse y seguir formándose a lo largo de la vida.

La realidad: Apenas ahora comienzan a llegar a la universidad los nativos tecnológicos (nacidos luego de 1995) que crecieron con la Internet y que dominan las tecnologías con naturalidad; de igual manera, la web 2.0 ofrece una serie de herramientas que estos nativos tecnológicos dominan y utilizan de forma intensiva. Muy posiblemente, los nuevos desarrollos educativos deben enfocarse en la población joven, de tal forma que les permita aumentar su autonomía y su responsabilidad sobre la propia formación, desde edades cada vez más tempranas.

Sexto mito: Sólo para ciertos temas. No todo se puede aprender en modalidad virtual. Muchos aceptan con resignación que la educación virtual ha venido ganando seguidores en todo el mundo e intentan poner límites a sus posibilidades. Estos límites los definen cuando hacen referencia a aprendizajes totalmente aplicados que conllevan el perfeccionamiento de destrezas y habilidades.

La realidad: Los límites que tiene la educación virtual son menos que los de la educación presencial. Reconociendo que ciertos aprendizajes requieren ambientes “reales” –como aprender a nadar o jugar fútbol, para los cuales un salón de clase también es de poca utilidad–, la educación virtual favorece un aprendizaje en contexto, donde el estudiante aplica su conocimiento en ambientes que generalmente son más cercanos a su realidad, potenciando el aprendizaje y dándole una significatividad mayor.

Séptimo mito: La barrera tecnológica. Se necesita mucho dominio de la tecnología. También es común el pensamiento de que la educación virtual requiere de estudiantes con un dominio de las tecnologías informáticas en un nivel muy superior.

La realidad: La tecnología es cada vez más transparente y utilizable para el usuario. Los nuevos desarrollos son cada vez más amigables e intuitivos, y cualquier persona alfabetizada tecnológicamente aprende a usar dichas herramientas de forma rápida y simple.

Octavo mito: Sin profesor. La educación virtual es sin acompañamiento. Muchos confunden la educación virtual con cursos en CD-ROM y tutoriales que vienen insertos en revistas y que abundan en Internet.

La realidad: El acompañamiento que se da al aprendizaje del estudiante, en muchos casos, es mayor que el que se da en ambientes presenciales. Una característica fundamental de la educación virtual es la interacción y comunicación sincrónica y asincrónica que se da entre el profesor y los estudiantes, y entre los mismos estudiantes.

Noveno mito: Es impersonal. La educación virtual no reconoce a los seres humanos. Se piensa que en la educación virtual se mantiene el desconocimiento de la persona que está al otro lado, y que al no tener encuentros cara a cara se llega a la despersonalización y a un trato frío y distante.

La realidad: En la virtualidad se puede lograr un acercamiento mayor entre el profesor y los estudiantes. Todo aquel que ha participado en un curso virtual de calidad, bien sea como profesor o estudiante, reconoce lo cercanas y estrechas que son las comunicaciones, que generan un conocimiento del otro, que a menudo es incluso mayor que el que se logra en un salón de clase.

Décimo mito: Sin esfuerzo. No se requiere esfuerzo para aprobar un curso virtual (muy asociado a la creencia de la baja calidad). Aún hay personas que piensan que, simplemente con matricularse en un curso virtual, sólo queda esperar a que luego llegue el diploma, y que el estudiante mantiene un rol pasivo en el proceso educativo.

La realidad: A diferencia de la educación presencial tradicional, donde predomina el método de clase magistral, y el estudiante asume un rol pasivo (y, en ciertos casos, únicamente debe cumplir con una asistencia a clase para aprobar), en la educación virtual el estudiante asume un rol activo en su aprendizaje y se convierte en el actor principal. La educación virtual se centra en una serie de actividades que deben ser realizadas satisfactoriamente por el estudiante, de forma individual o colaborativa, con la guía y acompañamiento del profesor.

El hecho de desmentir de forma muy breve estos mitos no hace posible afirmar que el ambiente virtual de aprendizaje es el óptimo para la educación, como tampoco es cierto asegurar lo contrario. Sin embargo, en términos de eficiencia (relación resultados vs. recursos), la educación virtual utiliza una mayor cantidad de recursos que las simples tecnologías de “tiza y tablero” que tradicionalmente han existido en el salón de clase. Y mayores recursos deberían generar mejores resultados (en nuestro caso, de aprendizaje). Si no es así, debemos reconocer que, o estamos usando las tecnologías de forma inapropiada (dejando ancladas las metodologías), o que la incorporación de los últimos avances tecnológicos a la educación es un desperdicio.

*Gustavo Adolfo Villegas López,
septiembre de 2011*

Introducción

Sería acertado decir que la Red representa tal vez el mayor avance en la comunicación, sólo superado por la invención del lenguaje escrito. El primer invento alteró el curso de la civilización humana y éste también tal vez lo haga. Aún en su infancia, la Red ya ha configurado profundamente las sociedades más desarrolladas y continuará haciéndolo en el futuro, de maneras difíciles de imaginar.

(Llinás, 2002: 293)

Esta visión del neurocientífico colombiano Rodolfo Llinás permite contextualizar la dimensión del salto que ha representado el surgimiento y la evolución que ha tenido Internet en poco más de dos décadas de existencia.

La web, más que un medio de comunicación, en tan corto plazo se ha convertido en una herramienta irremplazable que ha permeado todos los espacios de la cultura y el estilo de vida de los habitantes de casi todas las comunidades del planeta (con una presencia que varía de región a región y según el número de personas que pueden acceder a un computador o a una conexión de Internet). Es un medio a través del que cualquiera que esté sentado frente a un computador con conexión puede encontrar volúmenes sin precedentes de acceso instantáneo a información en cualquier campo del conocimiento. Como ocurre con la información que circula en medios impresos, en la radio o en la televisión, a la par que crece la información útil se multiplican las fuentes de desinformación, de pseudoinformación y de pseudociencia.

El campo de la educación no ha sido ajeno a este fenómeno. Al contrario. A veces parece como si las nuevas generaciones, en virtud de la manera como se relacionan con la virtualidad, pertenecieran a una especie diferente, algo así como si fueran una nueva versión de la especie humana. En realidad, gracias a la plasticidad que tiene el cerebro humano y a su capacidad para aprender, especialmente en los primeros años de vida, las

nuevas generaciones están viviendo tempranamente un entrenamiento para el cual el cerebro está preparado, porque, según lo expresado por Llinás en su libro, la representación del mundo que tenemos en nuestro cerebro es virtual. Más adelante me detendré un poco más en el porqué de esta afirmación.

El docente que pertenece a la generación de los inmigrantes digitales es equivalente al adulto que se ve precisado a aprender una segunda lengua –en este caso, la de la virtualidad–, con la indecisión, los problemas de percepción, las dificultades fonéticas y los errores gramaticales y de sintaxis propios del que aprendió tardíamente y que se mueve en un mundo de hablantes nativos de ese nuevo idioma.

Este entorno involucra una explosión de lenguajes, recursos, maneras de relacionarse, formas de acceder a la información, etc., cuya dimensión es difícil de entender en su justa medida, toda vez que estamos sumergidos de lleno en esa dinámica vertiginosa que también ha permeado los idiomas, que ha llenado las mentes y los diccionarios de neologismos a una velocidad impensable en otros tiempos,¹ y que hoy nos lleva a usar con familiaridad términos como *software*, *hardware*, *wiki*, *spam*, *tuitear*, web o blog, que hace sólo unas décadas habrían hecho palidecer a los académicos de la lengua.

Adquirir la competencia virtual es una realidad ineludible para los docentes en su relación con las nuevas generaciones de estudiantes. El docente que en la actualidad no se ocupe de adquirir esta nueva competencia corre el riesgo de quedar en desventaja o de caer en la obsolescencia en su relación con un medio en el que las nuevas generaciones –los nativos digitales– se desenvuelven con la fluidez del que se expresa en su lengua materna.

La virtualidad se ha tomado hasta tal punto los espacios de la información y la comunicación en el mundo de hoy, que su uso, su regulación y sus posibilidades se han convertido en asunto de Estado en campos como la educación, el acceso a la información y la censura de contenidos, entre otros.

¹ A excepción de los períodos de invasión o de migraciones masivas, entre otros, que han ocurrido a lo largo de la historia y que han producido fusiones, surgimientos y extinción de idiomas.

La buena noticia es que las herramientas virtuales se caracterizan por haber ido evolucionando bajo un principio: buscan ante todo ser amigables y están orientadas a propiciar que los usuarios puedan explorarlas y empezar a usarlas, ya sea por sí mismos o como resultado de un entrenamiento sencillo en comparación con los resultados que se pueden obtener; en otras palabras, son propicias para que pueda llegar a manejarlas quien se proponga hacerlo sin que para ello se requieran entrenamientos complejos o exhaustivos. Esto no se refiere al trabajo de los desarrolladores de lenguajes, *software* o plataformas, que son programadores altamente especializados y son quienes tienen a su cargo la tarea de configurar el entorno virtual amigable para los usuarios.

La educación virtual, que es el tema que nos ocupa en este libro, en sus primeros años repitió algunos esquemas que venían de modalidades no presenciales de educación usadas en décadas anteriores, como los denominados estudios por correspondencia o los de la educación a distancia en su forma incipiente. Y aunque a medida que pasan los años la virtualidad se consolida cada vez más como un medio y una herramienta para desarrollar sistemas eficaces destinados al proceso de enseñanza-aprendizaje, la educación virtual aún carga con el lastre de una serie de mitos que en muchos casos no corresponden a la realidad.

La idea de escribir este libro: *Diez mitos sobre la educación virtual. Una mirada intercultural*, es un esfuerzo colaborativo liderado por el profesor investigador y director de EAFIT Virtual, Gustavo A. Villegas L., con el apoyo de un grupo de investigadores y docentes –que proceden de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, España, México, Venezuela y del equipo de profesionales que lo acompañan en Colombia (en EAFIT Virtual)– especializados en diferentes campos de esta modalidad de educación, que se dispusieron a entregar su experiencia para darle vida a este aporte a la construcción del marco teórico de la educación virtual, una modalidad que, a pesar de estar tan recién nacida, ya pisa con pasos firmes en un camino sin retorno: la virtualidad cambió para siempre la manera de comunicarnos.

Una de las características de *Diez mitos sobre la educación virtual* es que cada capítulo se refiere a un mito específico y puede leerse de manera independiente. Cada autor o grupo de autores se expresa desde su propia experiencia, de sus propias investigaciones y a partir de su punto de vista. Esta multiplicidad de visiones enriquece la discusión y permite formarse

un panorama bastante completo sobre la educación mediada por la red. El orden de los temas no obedece a una intención en particular.

En el contexto de los diferentes países, los términos pueden presentar variaciones entre unos y otros autores en relación con el significado de una misma palabra. Es lo que ocurre con la definición de vocablos como docente, tutor o instructor. Lo propio ocurre con otra serie de conceptos. Por ejemplo, mientras que una parte de los autores equipara el término educación a distancia con educación virtual, los demás establecen una clara diferencia entre estas dos modalidades de educación. Pero este es un asunto más de forma que de fondo y así queda explícito en el desarrollo de cada capítulo.

* * *

Para concluir, y retomando el porqué es virtual la visión del mundo que tenemos en nuestro cerebro, vale la pena dar un giro en el enfoque de esta introducción y dirigirnos a la historia de la especie humana. Nuestra especie, desde sus orígenes, y a lo largo de su proceso evolutivo, ha ido desarrollando lenguajes y medios cada vez más sofisticados para representar la realidad y así lograr trascender los límites de la naturaleza de nuestros sentidos, que son nuestra ventana al mundo.

El cerebro se comunica con el mundo a través de los sentidos. Esos sentidos son los receptores que permiten que la realidad que ocurre allá afuera, mediada por terminaciones nerviosas apostadas en el asombroso traje de astronauta de la piel y los tejidos –que al mismo tiempo en que nos comunican con el medio ambiente nos protegen de él–, desencadene estímulos que en forma de impulsos inician su recorrido a través de las células sensoriales –situadas en los tejidos externos–, luego viajan a través de los axones, la médula ósea y llegan hasta las neuronas, en un viaje casi instantáneo. Las neuronas, al procesar la información que reciben a través de esta red, crean una representación mental, una imagen análoga de esas ondas de energía recogidas por las células sensoriales, que viajan por el silencioso y oscuro Universo, y que al estimular distintas regiones de nuestro cerebro transforman los impulsos nerviosos en recuerdo, color, olor, sensación, sonido, sabor, experiencia, conocimiento y crean una representación virtual de la realidad. Este proceso evoca de manera asombrosa a lo que ocurre en la web.

El alcance de los sentidos tiene un radio de acción limitado por el diseño de nuestra dotación genética; pero esta limitación es superada por la información contenida en los lenguajes que usamos para comunicarnos. Dice Llinás que “el lenguaje hablado claramente me permite ‘ver’ allí donde mi vista no llega. [...] Extiende los sentidos, pero dentro de ciertos límites” (Llinás, 2002: 289).

Algunas características del cerebro humano, como la capacidad de abstracción, la facultad de representación y la aptitud para el aprendizaje (que se mantiene activa en mayor o menor grado prácticamente a lo largo de toda la vida), han permitido trascender de forma prodigiosa esos límites de los sentidos. Hay ventanas de aprendizaje del cerebro que se cierran definitivamente en períodos críticos, como la capacidad para oír o pronunciar determinados fonemas –como ocurre con algunos del checo o del hindi–, la capacidad para adquirir la lengua materna Pinker (2007) o el tiempo para que madure en el cerebro el área de la visión, etc. Pero hay otras ventanas que, en los cerebros sanos, permanecen abiertas.

Esas características (la capacidad de abstracción, de representación y la aptitud para el aprendizaje), sumadas a las de crear y entender lenguajes, han sido armas de dotación esenciales para que pueda sobrevivir y multiplicarse exponencialmente esta especie que carece de defensas para sobrevivir por sus propios medios en un mundo en el cual se habría extinguido hace tiempo si hubiera estado al desnudo a merced de sus depredadores naturales. La especie humana no tiene ni colmillos, ni garras, ni veneno, ni patas largas, ni alas, etc.

La aptitud para el aprendizaje, al igual que lo ocurrido con otros componentes de la arquitectura humana que evolucionaron como estrategia de supervivencia, hace rato trascendieron la función del diseño inicial, para darle paso a esa otra forma de evolución: la de la cultura. En este orden de ideas, es asombrosa la similitud entre la forma como, en este aspecto, funcionan nuestro cerebro y la Internet.

Tal como lo expresa poéticamente Gabriel García Márquez en el prólogo de *El cerebro y el mito del yo*, al referirse a la percepción que el cerebro humano tiene de la realidad que ocurre por fuera de los límites de nuestro cerebro y nuestro cuerpo: “[...] son ensueños regidos por los sentidos en la oscuridad y el silencio absolutos, que al ser elaborados por

el cerebro se convierten en nuestros pensamientos, deseos y temores” (Llinás, 2002: XIII).

Y, aunque pueda parecer difícil de creer, el cerebro del *homo sapiens* contemporáneo es el mismo del hombre de las cavernas. Ese hombre del paleolítico que usaba herramientas de piedras talladas tenía un cerebro igual al del hombre contemporáneo, al de ese niño y ese adolescente de hoy que se sientan frente a la pantalla y con gran naturalidad manipulan símbolos, interactúan y les dan lecciones de virtualidad a sus asombrados padres.

La diferencia entre estos jóvenes y las generaciones que los antecedieron es que desde la cuna han estado en contacto con el mundo virtual, con los video juegos y las redes sociales, y los han asimilado de una forma tan automática como la capacidad para expresarse en la lengua materna. Estos son los estudiantes del presente y los del futuro.

Marta Lucía Restrepo B.

Septiembre de 2011

Referencias bibliográficas

Llinás, Rodolfo (2002). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá. Norma.

Pinker, Steven (2007). *El instinto del lenguaje*. 5.^a ed. Madrid. Alianza.